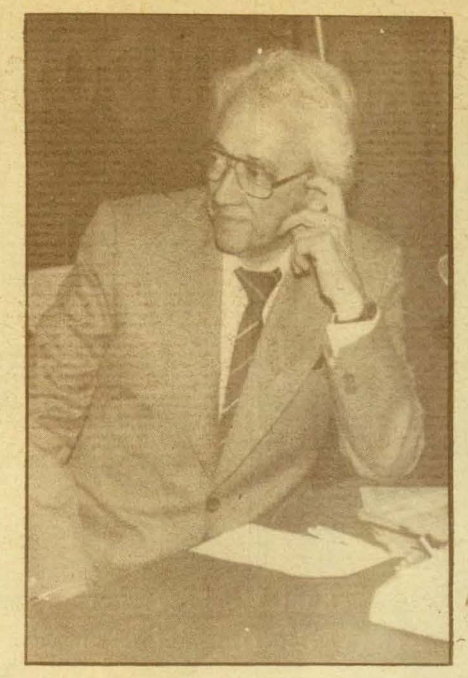
¿Quienes son los

Que Hablan?

DAR VOZ A QUIENES NO LA TIENEN, OBSESION DE UN HOMBRE DE RADIO



Francisco Huerta... "hasta hoy ha aguantado bastante bien las presiones".

POR MANU DORNBIERER



En una comida reciente causé profunda molestia entre algunos comensales, fervientes creyentes del sistema, que me decían: ¿Cómo puedes tú afirmar que el régimen es autoritario y represivo si puedes decir en la prensa lo que quieres? al contestar: Yo sí puedo hablar, hasta cierto punto, pero Manuel Buendía no. En cuanto a poder decir si se es periodista lo que se quiere, estando vivo, claro, pues es algo muy discutible aunque algunos en apariencia lo podemos lograr en ocasiones.

Hay una cierta libertad de prensa en México como es obvio, pero no es ni mucho menos LA LIBERTAD DE PRENSA total que, por otra parte, quién sabe si exista. El hecho es que para que un periodista pueda escribir con elemental desenvoltura se requieren demasiadas condiciones: Que encuentre un editor que lo publique sin miedo y sin los eternos compromisos que atan a los editores con el gobierno y la IP; que el mismo periodista esté libre de lazos con gente de uno y otro sector; que no dependa del mal pagado periodismo para vivir, para mantenerse y no se vea por necesidad forzado a hacer concesiones... En fin estas y otras circunstancias tales como la vocación, el interés por decir la verdad (o lo que cree cada uno que es la verdad), el valor civil, etcétera, determinan la libertad de prensa, partiendo del supuesto caso en que no hubiera ninguna presión externa de ningún tipo... ¡son demasiadas!

Supongamos por otro lado que algún periodista las reúne y puede expresarse sin asomo de censura (no conozco a nadie que lo pueda hacer), ¿qué sucede? Pues que ¡hasta le sirve al sistema! A cambio de esa voz estentórea, muchísimas se reprimen, pero esa voz le sirve al gobierno para decir ¿cómo que no hay libertad de prensa? ¿No ve usted a Fulano, a Menganita?

Y hablando de voz y aun aceptando que algunos en verdad la tengan en los medios de comunicación, es imposible no percatarnos que el que no tiene voz es el pueblo, es la gente. Ya vimos hace poco que su "voz electoral" es un cuento, que el régimen de De la Madrid es tan tramposo (o más) que los otros. En la Cámara el otro día un ciudadano, indignado por tanta mentira, subió a la tribuna y despepitó unas cuantas verdades causando un escándalo pueblerino. ¡Insultó al señor Presidente!, dijeron horripilados los esclavos. La tribuna pública por excelencia no se debe usar, para lo que no convenga al gobierno, al sistema y lo conveniente, dicen hasta personas que no deberían decirlo, es entre otras cosas sacralizar al Presidente.

Ya ni en manifestaciones callejeras puede expresarse la gente. No es que sean muy simpáticas, por cierto, no es que no haya necesidad de preservar el derecho vial en esta ciudad por ejemplo, pero, caramba, ¿cómo puede entonces el pueblo decir lo que piensa, informar de la injusticia, exigir que se respeten sus derechos, si se cancelan también las manifestaciones?

Y cuando hay manifestaciones, les echan a la policía, vestida de diversas formas, pero eso sí, ferozmente armada. Golpeados, desaparecidos, muertos... son muchos en este moral sexenio, señor licenciado De la Madrid.

Por todas las razones mencionadas, es importantísima la obra de un periodista, de un hombre de radio, sobre todo, cuya obsesión es dar voz a aquellos que no la tienen, permitir hablar a la gente del montón con la misma libertad y eco con los que podrían hablar algunos privilegiados. Este hombre se llama Paco Huerta.

Desde hace muchos años, desde 1976 no ceja, testarudo, terco, en su tarea. A Paco no le interesa mayormente hablar él, escribir él, opinar él. Lo que quiere y logra es abrir canales de expresión para todos. Hay que reconocer que semejante postura es poco usual.

En 1976 nació en Radio ABC (antes de que esta radiodifusora fuese adquirida por los riquísimos Vázquez Raña y sirviera para promoción de los periódicos El Sol y del cuate Luis Echeverría) el programa "Opinión Pública".

A través de un teléfono abierto y en verdad democrático, miles de personas tuvieron oportunidad de expresarse públicamente hasta 1982, cuando ese lindo trío que forman Pancho Galindo Ochoa, el Negro Camacho ("humilde" ex gobernador de Querétaro) y su servil, instrumento el ex-diputado Nezahualcóyotl de la Vega, cortaron violentamente y de cuajo —no a Paco Huerta, señores— la indispensable expresión popular porque... porque... por lo mismo: se había hablado del Señor Presidente. En fin...

Afortunadamente, Miguel Alemán le dio una oportunidad a Paco Huerta y a sus miles de seguidores —gente de clase media, obreros, campesinos, profesionales, taxistas, políticos de la oposición, periodistas independientes, etcétera, en la XEQ. Ya no fue "Opinión Pública" sino "Voz Pública". Ya no hubo micrófonos y teléfonos verdaderamente abiertos, pero pues ni modo... La gente que se quiere expresar a través del programa de Paco —7:10 a 8:30— de la mañana, sabe que se ve obligado a grabar y sometido a una determinada censura, pero aún así abunda y habla con fuerza y entusiasmo, tal es la necesidad de muchos de tener voz en una época como ésta, tan injusta para el pueblo que ha tenido que pagar los platos rotos de la farándula oficial pasada y presente.

El pasado sábado 13 de septiembre 9o. aniversario de "Opinión Pública", la gente pagó de su bolsillo a la radiodifusora media hora más de programa. La participación del público —lo que Paco llama periodismo civil — no se limita en "Voz Pública" a llamar por teléfono y echar un rollo. La gente ha formado comisiones de estudio de los problemas públicos y así se cuenta con comisiones de ecología, de justicia, de pesca, de vivienda, de problemas del agro o de la ciudad. La gente participa, se politiza, aprende, estudia, actúa.

El programa es, podría decirse, ecuménico, plural, mucho más que la bendita Cámara priísta. Paco no está alineado ni pertenece a más partido que el de la justicia y de la lógica, así que lo mismo que invita a todo tipo de particulares a compartir su tribuna, invita a representantes de todos los partidos políticos. En lo que era "Opinión Pública" en ABC y lo que es hoy "Voz Pública" en la Q, ha desfilado todo líder político de importancia, salvo... los del PRI.

Heberto Castillo o Conchello, Valentín Campa, Doña Rosario, González Gallo del otro extremo, todos son recibidos, escuchados, sin tontos sectarismos. Igual va al programa un periodista de derecha como Luis Pazos que colaboró con Paco o un Granados Chapa. El ágora está abierta para todos.

Los sábados especialmente la política es el tema y se ventilan a través de las ondas todos los problemas nacionales.

No hay muchos programas en México en que LA GENTE, el pueblo y no los comentaristas pueda hablar, lo que se dice hablar. De momento sólo puedo pensar en este de Paco y en "Aquí nos tocó vivir" de Cristina Pacheco en el Canal 11. Claro, hay muchos en que se invita a personajes a discutir, a estudiantes, etcétera, pero no son exactamente lo mismo. Aquí los que hacen periodismo civil, como dice Huerta, son los ciudadanos comunes y los temas son vastísimos.

Pero este tipo de programas siempre está en la cuerda floja. El sistema los odia y cuando no es un político de mayor o menor jerarquía el que quiere cancelarlos, es el patrón, el dueño de la estación, el monopolio, los que para servir a sus propios intereses o para servir a su compadre en el gobierno, quieren silenciar a la gente.

Paco Huerta ha aguantado hasta hoy bastante bien las presiones que sin duda sufre dentro de la organización para la que tra (Sigue en la página 85)

25/IX/85